



En ceremonia de entrega de Becas Presidente de la República

Santiago, 20 de julio de 2001

Quiero, en primer lugar, agradecer a estos jóvenes, que provienen de todas las regiones del país, por llegar hoy a La Moneda.

Como aquí se ha dicho, ustedes fueron elegidos no sólo por su buen rendimiento académico, sino también por su responsabilidad y características personales. Ustedes representan a la mayoría de nuestros jóvenes, los que estudian, los que se esfuerzan para colaborar con su familia, los que tienen sueños, los que quieren salir adelante, pero también quieren ayudar a los demás.

Hoy, como Presidente, quise compartir con ustedes para conocerlos, escuchar sus opiniones y saber de sus esperanzas. Y también quisiera hablar con los otros jóvenes de Chile, aquellos que no estudian, los que buscan el camino de la delincuencia, la droga, la prostitución.

La primera beca se la entregamos a Dayanna Figueroa. Ella vive en Iquique. No sólo tiene el mejor promedio de notas en su región; también trabaja como animadora de cumpleaños, para ayudar a su casa, y aprende a difundir los valores familiares en un programa de su liceo.

Un poco más al sur está Diana Rocha, en Copiapó. Tiene 6,8 de promedio en sus notas. Sin embargo, estamos premiando a la madre. La madre de ella es madre sola, jefa de hogar, y ha logrado sacar adelante a todos sus hijos, y los hermanos mayores de Diana están en la universidad.

Más al sur, bien al sur, está Carlos Ortega, que vive en un hogar de menores en Frutillar. No tiene familia. Está en Primero Medio y es un buen escritor de poemas, se me dice.

Y mucho más al sur, cuando llegamos a Puerto Aysén, está Carlos Oyaneder, que, claro, tiene el mejor promedio, pero también es catequista juvenil, participa todos los domingos en un programa radial y ayuda a reforzar en matemáticas y lenguaje a estudiantes de escuela básica.

Y si nos vamos a Puerto Natales, ahí está Lorena Godoy, que vive en el sector rural, y para poder estudiar y mantener su promedio de 6,9 está interna en el hogar del colegio.

Aquí hay un caleidoscopio de Chile. Y podríamos seguir contando ejemplos. Ésta es la razón por la cual en la campaña presidencial hice un fuerte compromiso, para que Chile le extienda la mano a todos los jóvenes que tienen capacidad y quieren llegar a ser algo.

Recientemente se recordó lo que en un debate presidencial dije de Ana Sepúlveda, una joven que conocí en la campaña. Ella me dijo que dar la prueba para ser admitida en la universidad y estudiar allí, era un sueño sólo para el que tiene plata. Hablé de mi encuentro con Ana en un debate televisivo, y allí señalé que adquirirla un compromiso con ella y con los jóvenes.

Yo quiero decir que Ana no llegó a la universidad. Hicimos un esfuerzo y pagamos un pre-universitario, pero tenía una débil base de enseñanza media que le dificultó alcanzar la universidad. Sin embargo, estamos cumpliendo con el compromiso que adquirimos. Este año hicimos un esfuerzo grande, y ningún joven que sacó un puntaje bueno en la Prueba de Aptitud Académica quedó fuera de la universidad por no poder pagar sus estudios, cuando se trataba de universidades que están en el Consejo de Rectores.

Hoy estamos apoyando desde el gobierno a 210 mil estudiantes a lo largo y ancho de Chile, con becas o créditos; y 150 mil de ellos son estudiantes universitarios. De cada tres estudiantes que están en las universidades tradicionales integradas al Consejo de Rectores, dos reciben apoyo a través de crédito o becas. De cada tres estudiantes, dos.

Entre los años 1999 y 2001, más de 20 mil estudiantes obtuvieron nuevas becas. Este año se están invirtiendo 77 mil millones para ayudar a nuestros alumnos de escasos recursos, 11 mil de ellos a través de la Beca Presidente de la República. El año 1989 se ayudaba a 85 mil alumnos y hoy a 220 mil. Saltamos, haciendo un tremendo esfuerzo, y hemos aumentado en más de 50 mil las ayudas estudiantiles; hemos avanzado en otorgar, por primera vez, becas a los estudiantes de enseñanza técnica, en un número de 3 mil.

Estoy cierto de que, gracias a la reforma que se está aplicando al sistema educacional, y a los mayores recursos que estamos invirtiendo en educación, no va a ocurrir lo que le ocurrió a Ana, a quien su formación le impidió alcanzar su sueño.

Hay un programa de gran envergadura y recursos que impulsa la ministra Aylwin para que en la enseñanza media no se produzca la deserción escolar.

Ayer en la tarde estuve en un acto en la ciudad de Concepción en el cual participaron más de 700 jóvenes de todo Chile, integrantes de orquestas juveniles. Al ingresar al establecimiento había unos jóvenes de la Universidad de Concepción. Me dijeron, no con resentimiento, tal vez con ironía: "¿Por qué no manda un proyecto de ley para que en nueve horas se diga que la enseñanza universitaria es gratuita?". Yo les quiero explicar a esos jóvenes que no es problema de un proyecto de ley; eso se hace mediante recursos, que hay que obtener del país. Una democracia consiste en que un porcentaje de los recursos que se obtienen de todos los chilenos, son para estos jóvenes. Y una democracia significa también buscar cómo estar en condiciones, a través de los impuestos, de tener más recursos para los jóvenes. Así, en el día de ayer se aprobó una rebaja tributaria en el Parlamento —en buena hora—, que habla que compensar con un aumento de impuestos. Porque si se quiere disminuirles la carga tributaria a algunos, hay que aumentársela a otros para poder seguir manteniendo estas becas, entre otras cosas. Por desgracia, no todos estuvieron de acuerdo en que había que aumentar un tipo de impuestos para poder bajárselos a otros y mantener ese aporte a la educación de los jóvenes que se da a través de las becas.

Por eso, como Presidente reclamo el derecho de decirle al país que quiero tener un Parlamento que me permita mantener las Becas Presidente de la República, y acrecentar esa ayuda a través de la recaudación de los recursos indispensables para el Estado. Éste es el sentido profundo de cómo entendemos que funciona una democracia y un país.

Y a través de estos jóvenes, yo les quisiera decir a los jóvenes de Chile que la responsabilidad del gobierno, de todos sus entes —en primer lugar, por cierto, del Ministerio de Educación, encabezado por su ministra—, es cumplir el compromiso adquirido con los jóvenes de Chile.

Una última reflexión. Vivimos en una sociedad de mercado. El mercado asigna bien los recursos. Pero decir esto no es el fin de la historia; es el comienzo de la historia, como dijo un Premio Nobel recientemente. Es el comienzo de la historia, porque a partir de eso hay que definir las políticas públicas en Educación, en Salud, en Vivienda, que permitan construir una sociedad mejor o peor. Y, en consecuencia, hoy, los que quieren construir una sociedad mejor, tienen un camino distinto al de otros.

En suma, yo quiero felicitar a estos jóvenes y coincidir con lo que dijo Daniel, el médico que habló a nombre de los que antes recibieron esta beca, cuando dijo que recibirla, más que un honor, era un compromiso. Un compromiso con el país, un compromiso con su familia, un compromiso con los suyos, porque, en último término, lo que estamos buscando es construir un país mejor. Y un país mejor se construye a partir de los jóvenes, que son el futuro. Con estos jóvenes, entonces, vamos a construir un país mejor en este siglo XXI que comienza.

Mis felicitaciones por esta distinción que se les entrega a ustedes aquí, a nombre de los cuarenta y tantos mil jóvenes que hoy reciben la Beca Presidente de la República, y que representan un aumento importante y significativo ocurrido en el último tiempo, porque se comenzó otorgándola a 8 mil.

Felicitaciones a estos jóvenes, porque en ellos está depositada buena parte de la confianza y la esperanza de Chile.

Muchas gracias.